

Número 64

JULIO 1944

Vale C 0.

TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, JULIO DE 1944

Dirección: CARLOS LUIS SAENZ

Administración: LUISA DE GONZALEZ

TRIQUITRAQUE ES RECIBIDO CON INTERES Y ENTUSIASMO POR TODOS LOS MAESTROS Y NIÑOS

Ureña, Pérez Zeledón, marzo, de 1944.

Sra. Luisa de González

San José.

Estimada señora:

Al acusar recibo de su atenta del 20 de los corrientes, aprovecho la oportunidad para referirme a alguno aspectos relacionados con el contenido de la misma.

Como maestro me ha agradado muchísimo la noticia de la reaparición de la revista "TRIQUITRAQUE", porque creo que el niño debe tener su revista, interesante y barata; lectura variada y a su alcance. Los que tenemos varios años de trabajar en las aulas de la escuela nos hemos dado cuenta del problema que significa el tener únicamente uno, dos o tres libros de texto para que los alumnos lean: por más interesantes que sean, éstos llegan a aburrirse de su lectura. Si esto sucede en las escuelas de la Meseta Central, que poseen suficientes y buenos libros?, ¿qué no sucederá en las de las regiones apartadas del país—como las de aquí—donde a veces tienen que leer los niños en un sólo libro durante todo el año? Y si para colmo de males ese libro no es recomendable, metodológicamente hablando, qué labor puede hacer el maestro? ¿Puede pedirle que sus alumnos tengan cierto refinamiento estético?

Me alegra también que la Secretaría de Educación dé su apoyo económico a la Revista; esto no me sorprende porque en primer término, está servida por un hombre comprensivo y sabedor de la importancia de estas cuestiones escolares, y en un segundo, porque es deber y una obligación de la Secretaría, prestar su apoyo a esta forma de la cultura. También la Ande ha desempeñado admirablemente su papel.

Por ahora sírvase enviarme setenta revistas. Tengo la seguridad de que en los próximos meses le solicitaré un número mayor.

De Ud. Atto. servidor y colega,

Manuel Angel Arce

RESULTADO DEL CONCURSO DEL TRIQUITRAQUE N° 63

SAN JOSE

Gloria Huertas S., Hilda Obando S., odolfo Rojas B., Carlos Zúñiga S., Flora González B., Elizabeth Mesén, Enrique E. Coronado, Margarita Brenes E., Daniel Escalante, Maida Castro V., Clara María Chinchilla, Sonia Paniagua.

CARTAGO

Celina Pereira A., José Gabriel Jiménez F., Edgar Mora M., Carmen Pérez A., Elías Araya O., Yolanda Chacón, Felicia Vargas O., Diego Agustín González, Ma. Aidée Camacho C., Carlos Torres V., Alicia Fuentes M., Francisco Araya B.

ALAJUELA

Fernando Cordero H., Mariano Bonilla A., Juan M° Peña, Flor de Maréa Teresa Cordero, Zoraida Paniagua M., Cornelio Castro, Elisa Ma Cordero M.

HEREDIA

José Luis Cascante V., Nivea Amador, Mercedes Montero, Abel Arguedas M., Victor E. Rojas, Ma. Teresa Vargas, José Luis Arce S., Ma. Elena Marín S.

GUANACASTE

Melba Castillo C., Daniel Pizarro T., Ma. Rosa Li Lao, Gladys Gutiérrez, Mayra Garrote S.

LIMON

Erasmus Obando, Paulina Acuña.

PUNTARENAS

Nelson Huertas M., Gladys Micó.

CONCURSO: Ilumine la carátula de la revista en lindos colores. Se rifarán 50 premios entre los niños que la manden iluminada al Apartado 758 antes del 15 de Junio.

Nombre

Escuela

Lugar

NOTA: Niños, no recorten el cupón, manden la página entera.

PARA ILUMINAR Y RECORTAR

MARIA
CENICIENTA



LA PRINCESITA CANAMÓN

Erase un rey que tenía doce hijos. Cuando fueron mayores, un día los reunió para decirles que tenían que rodar tierras para ir a buscar esposa; pero que no buscaran a cualquiera, sino a jóvenes que supieran hilar y tejer; que fueran tan buenas hilanderas que en un día pudieran hacer una camisa completa y sin un sólo nudo mal hecho.

Dicho esto el rey bendijo a los jóvenes y a cada uno lo equipó con un caballo y una armadura reluciente. Los doce príncipes partieron inmediatamente en busca de las esposas o hábiles hilanderas.

Juntos todos caminaron algunos días en buena paz y compañía, preguntando de pueblo en pueblo por las muchachas que fueran capaces de hilar una camisa en un sólo día y la verdad es que no lograban hallarlas.

Así siguieron un tiempo más; pero los hermanos mayores empezaron a atribuir su mala fortuna a su hermano menor. Decían que éste era un tonto y que mientras anduviera con ellos, no lograrían encontrar a sus esposas. El pobre hermano nada decía aunque en su corazón se entristecía mucho de la dureza de sus hermanos.

Los once hermanos decidieron al fin que el hermano tonto, el menor, no siguiera con ellos, que abandonase su compañía y que viajara por su cuenta.

Se detuvo el pobre hermano menor en medio del camino; vió alejarse a sus once hermanos y cuando los perdió de vista, sin saber qué hacer, bajó del caballo, se tumbó sobre la hierba del camino y se echó a llorar.

Allí estaba llorando de lo más entristecido cuando de un montecito de hierba vió salir algo; en el primer momento pensó el príncipe que era una vaquita o un saltamonte o un grillo; pero no; al acercarse vió que era una lindísima muchacha... eso sí que su tamaño era no mayor que el de su dedo menique.

La muchacha lo saludó y el príncipe le dijo con gran asombro al oírla hablar. "¿Quién eres, criatura de la hierba? ¿Qué haces aquí en el campo?"

La muchacha, sonriendo le contestó: "Soy la Princesa cañamón y mi palacio está aquí mismo, entre estas hierbas. Si tienes a bien visitarme te recibiré en el salón del trono."

La linda figurita desapareció entre la hierba. Entonces el príncipe se tendió a lo largo para mirar mejor debajo de las hierbas crecidas por donde había desaparecido la muchacha que le parecía que no podía ser otra cosa sino una hada de las flores. Mirando y mirando, ¡oh sorpresa!, vió un palacio diminuto; un palacio en el que todo era de color verde jade: los techos, las paredes, las columnas, las alfombras, los muebles. La princesita Cañamón estaba sentada en

un trono de esmeraldas y parecía aún más linda que antes, luciendo un traje de verdes sedas.

En cuanto la Princesa Cañamón vió al príncipe le dijo: "¿Qué haces, joven, en mis dominios? ¿Por qué estás afligido?"

Lloro porque mis once hermanos mayores me abandonaron. Salimos todos juntos a recorrer el mundo, por mandato de nuestro padre, el Rey, que nos ordenó que buscáramos esposas. Pero a mitad del camino, mis hermanos, que dicen que yo soy tonto y que les traigo mala suerte, me mandaron que me separase de ellos. Y ahora no sé a quién acudir ni qué camino tomar, ni cómo buscarme esposa.

No te aflijas, le dijo la Princesa, que en mi corte no ha de faltar quién te quiera por marido.

¡Oh, eso no es fácil, dijo el príncipe. El rey mi padre exige que su nuera sepa hilar tan hábilmente que sea capaz de hacer una camisa en sólo un día.

Pues tal cosa no me parece muy difícil, replicó la princesa.

¿De veras?, dijo el Príncipe con gran entusiasmo... ¿Pues si tú supieras hilar y hacer una camisa en un sólo día y me quisieras por esposo no tendría necesidad de seguir rodando tierra.

Me casaré contigo, porque eres bueno y en cuanto a la camisa dijo la Princesa Cañamón, no te muevas de donde estás, mientras la voy a tejer. Será cosa de unos pocos instantes.

En efecto, no habían transcurrido tres minutos cuando se agitaron las hierbas y reapareció la Princesa Cañamón llevando en la mano la camisa que terminaba de tejer. Pero, señor, era una camisa tan pequeña, tan pequeña, que para verle sus puntos se necesitaba una lente de aumento. Entregó la obra al príncipe y le dijo que volviera a palacio y la mostrara a su padre el Rey. Así lo hizo el príncipe: montó a caballo, caminó y caminó; llegó al palacio y se presentó a su padre al Rey diciéndole: aquí está la camisa que pedís, quien la ha tejido la ha hecho, no en un día sino en breves minutos. Sólo que es tan pequeña que...

El Rey examinó detenidamente la camisa y exclamó: Hijo mío esto es una verdadera maravilla, es una obra perfecta, como tejida por los dedos de una hada! Ya no con un príncipe merece casarse la joven que es tan hábil tejedora sino con todo un emperador! ¿Dónde está esa maravillosa tejedora que quiero saludarla como a mi nuera?

Al oír tales palabras de labios de su padre, el príncipe se sintió loco de alegría y partió a buscar a la diminuta Princesa Cañamón, la cual lo esperaba en su verde palacio. Una vez allí la invitó a subir a las ancas de su caballo. Pero la Princesa Cañamón le dijo que iría mejor en carroza. ¿Pero dónde encontrar una carroza digna de ella? No te apures, le dijo la Princesa al príncipe, dame tu cuchara de plata. El príncipe se la dió y en la cuchara de plata tirada por dos ratones, la Princesa Cañamón se dispuso a encamniarse al palacio del Rey. El

¿Por qué comemos carne?

Si hacemos un análisis de la carne que comemos, encontraremos que contiene, lo mismo que la sopa, agua, sustancias de sabor y sales. Pero además de eso, contiene una cosa que existe en muy poca cantidad en la sopa: **ALBUMINA**.

Cuando se hierva la carne, parte de la albúmina se cuece y flota en el agua en forma de plaquitas. Las cocineras acostumbran recoger esa nata espumosa para que la sopa tenga mejor aspecto. Pero no deberían hacerlo, porque la albúmina de la carne es muy nutritiva.

No podemos vivir sin albúmina, pues nuestra propia carne, lo mismo que la carne de vaca o de ternera, está compuesta casi enteramente de agua y de albúmina.

Si tomamos alimentos que contengan una gran cantidad de grasa, de azúcar y de fécula (almidón), pero que carezcan de albúmina, moriremos tarde o temprano por la falta de la substancia necesaria para la nutrición de nuestro organismo.

Existen dos clases de alimentos: Las grasas, los azúcares y las féculas son alimentos **Productores de Calor**, que calientan nuestro cuerpo y conservan la vitalidad de los órganos. Pero la albúmina es el **Material de Construcción** más importante, con el cual reparamos nuestro cuerpo.

Así como "cuando no hay leña tenemos que quemar las sillas", de igual manera cuando no hay ni grasas ni azúcares ni fécula, quemamos albúmina. Es decir, la albúmina puede servir tanto de **Combustible** como de material de **Construcción**. Por eso los seres humanos necesitan indispensablemente de la albúmina.

¿Qué es lo que mantiene unida a la carne?

La carne cocida se divide en fibras. En la carne cruda estas fibras están pegadas entre sí muy firmemente, nada menos que con cola. Para separar esta cola de la carne hay que hervirla durante mucho tiempo, hasta que se disgrega. La sustancia que unía a las fibras unas con otras quedará entonces disuelta en el agua. Si dejamos enfriar esta solución obtendremos gelatina y si secamos esta gelatina, ¿qué creen ustedes que se obtendrá? Pues cola, cola corriente de carpintería.

Es decir, entonces, que las fibras de la carne están pegadas unas a otras con cola de carpintero, lo mismo que las sillas y que las mesas. ¿No es esto verdaderamente interesante?

CUENTO

EL CUERVO Y LA RANA

Una vez un cuervo cogió a una rana muy gorda y llevándola en el pico, echó a volar con ella, hasta el tejado de una casa vecina, donde se posó dispuesto a comérsela. En cuanto la astuta rana se vió; en el tejado dió voces de alegría y luego se echó a reír.

¿De qué te ríes, hermana rana? preguntó el cuervo.

De nada, hermano cuervo, contestó la rana; no me hagas caso... es que se me ha ocurrido pensar en mi padre que vive muy cerca de aquí, en este mismo tejado y como es tan fuerte y como tiene tan mal carácter, estoy segura de que vengará mi muerte si alguno se atreve a matarme.

Aquella noticia no fué del agrado del cuervo. Y creyendo preferible ponerse a salvo, se llevó a la rana a otra esquina del tejado, cerca de un canalón, que recogía el agua de la lluvia. Ya se disponía a tragarse a la rana cuando ésta se rió otra vez.

¿De qué te ríes ahora, hermana rana?, preguntó el cuervo.

De una cosa sin importancia... se me ha ocurrido pensar en mi tío, que es aún más feroz que mi padre, y que vive en este mismo canalón; si alguien se atraviere a hacerme algún daño, pasaría un mal rato, aun en el caso de que lograra escapar de sus garras...

El cuervo se asustó al oír aquello y dejó el tejado; con la rana en el pico voló al suelo y fué a pararse en el brocal de un pozo. Allí dejó a la rana en el suelo y por tercera vez se disponía a tragársela cuando ella dijo:

Hermano cuervo, veo que tienes el pico embotado... ¿No te parece que antes de comerme, valdría la pena afilarlo un poco? Podrías hacerlo muy bien en esa piedra plana que se ve a poca distancia.

El cuervo halló buena la idea, dió dos o tres saltos hacia la piedra y empezó a afilarse el pico; pero en cuanto se alejó de la rana, ésta de un salto desesperado, consiguió llegar al pozo y arrojarle en él.

Volvió el cuervo y empezó a buscar a la rana. Se acercó al brocal del pozo para mirar hacia abajo; al fin distinguió a la rana en el agua y la llamó: ¡Oh, hermana rana, temí que te hubieses perdido. Ahora tengo el pico muy afilado, ya puedes venir para que te coma.

¿No sabes cuánto lo siento!, hermano cuervo, contestó la rana; pero el caso es que no puedo subir por las paredes de este pozo que son muy lisas... sería mejor que bajaras tu a comerme.

Al oír estas palabras el cuervo se dijo: La verdad es que la rana tiene razón, pobrecilla, yo bajaré; se tiró al pozo y se ahogó.

ROMANCILLO

Catorce ratitas
en torno a un ratón
viejo, rengo y ciego
pelado y rabón.

—Cuéntenos, abuelo,
lo que le pasó...

Y repite el cuento
que otra vez contó:

—Pito Colorín...
Pito Colorón...
Por una cocina
me paseaba yo.
Limpias las baldosas,
fregado el fogón,
no había en el suelo
ni un grano de arroz.
La señora escoba
tôdo se llevó.

Pito Colorín...
Pito Colorón...

Dormida en un banco
sobre un almohadón,
una gata negra
hacía rom rom...
Cuando el gato duerme
pasea el ratón.
Esto lo sabemos
ustedes y yo.

Pito Colorín...
Pito Colorón...

Andaba esa noche
del banco al fogón,
con mi cola larga
como un gran señor.

DEL

VIEJO

RATON

*De Coplas, Poemas
y Canciones, 1938.*

Pito Colorín...
Pito Colorón...

De pronto descubro,
que allá, en un rincón,
un trozo de queso
la escoba olvidó.
Lo que no se barre
lo come el ratón.
Esto lo sabemos
ustedes y yo.

Pito Colorín...
Pito Colorón...

Huelo, me relamo,
doy un mordiscón,
y en una trampera
mi cola quedó.

Pito Colorín...
Pito Colorón...

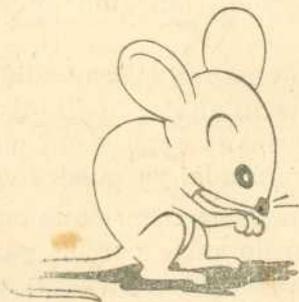
Por comer de prisa
me quedé rabón...

Ratita, la rata
pregunta al ratón:
—Y la gata negra,
¿no se despertó?

—Fué por un milagro
que no me comió.

—Este cuento, abuelo,
sirve de lección...

Pito Colorín...
Pito Colorón...



JAVIER VILLAFANE



Cenicienta

Escobita, escobón,
bárreme este fogón.
Pobrecita, Cenicienta,
separar grano por grano,
el arroz de la pimienta.

Escobita, escobilla,
bárreme la carbonilla.
Se van todos a la fiesta;
yo, con traje de ceniza,
soy la pobre Cenicienta.

Escobita, escobita,
barre toda la ceniza;
que ya viene en su berlina,
Blanca-Rosa, mi madrina.

Escobita, escobón,
tira de ella un gran ratón;
el cochero es micifuz
y el lacayo es zapirón.

¡Ay! qué dulce calabaza,
a la puerta de mi casa;
baja una hada muy bonita,
con su estrella y su varita.

¡Ya me toca la cabeza
y me convierte en princesa!
¿Qué me importa que se mezclen
el arroz y la pimienta
si no soy la Cenicienta?

Escobita, escobón,
ya dejamos el fogón;
escobita, escobón,
¡por un trono y un salón!

MARY REGA MOLINA

Arbol de Navidad, 1938.



Ratita, la vieja ratita gris, que iba por el campo, muy congojada, cuando: ¿Sería aquello una alta estrella temblando sobre la hierba? ¿Sería una ala de mariposa inquieta? No, que era una hermosa flor azul lo que estaba viendo.

Muy pobre era la ratita; muy pobre, la pobrecita: traje gris, descolorido; sucio de tierra y de lluvia. Ojos cansados de viejos; ojos que ya no veían! Pero en la luz mañanera si vieron la florecita.

“¡Qué linda flor azul!”, pensó la vieja rata. Pasito a paso se acerca y con mucha ceremonia ya se inclina y la saluda: ‘Buenos días, hermanita. Dichosos mis ojos que todavía pueden mirarte, novia del campo! “La flor que se mecía en la brisa y se bañaba en la luz del sol, le contestó:” “Buenos días abuela rata” y se inclinó en la más graciosa de sus reverencias, hasta rozar con su cabecita la sombra del árbol sobre la hierba verde. “¿Has salido a tomar el sol ” “A asolear mis fríos huesos, sí, hijita, contestó la rata. Y también a buscarme alguna migajita o algún granito perdido que hayan dejado por ahí los comemaíces. ¡Dichosa tú, mi hijita, que tienes la luz y el aire y el rocío y la sabia de la tierra que te dan la vida! Si vieras qué pena es andar por el campo, con los años que pesan sobre mi espalda, buscando un granito y tener que regresar hambrienta! Porque los comemaíces meten su pico por todas partes y es raro que me dejen algo que comer. . . ¡Glotones, hartones, egoístas!” “Abuelita, dijo la flor, no te enojas así con los comemaíces; son alegres y son buenos. Tengo un amigo, ¿sabes?, un comemaíz que todas las mañanas viene a contarme lo que ha visto en sus viajes y aventuras: Me habla de los arroyuelos con remansos y helechos en que acostumbra bañarse; de los huertos y sembrados que visita, de los patios de las casas en donde los niños le ofrecen granitos de arroz, pero en donde, a veces, se ha visto en las garras de los gatos caseros. ¡Me habla de tantas cosas que yo no veré nunca!, suspiró la hermosa flor azul.

Iba a hablar la ratita cuando se oyó el roce de unas alas y apareció, caído del mismo cielo claro, nada menos que el amigo comemaíz, de regreso de su excursión mañanera. La ratita pensó en esconderse: ¡no podía ver ni en sombra a los pajarillos que le quitaban los granitos perdidos! Pero la flor azul estuvo más lista y en cuanto llegó su amigo le presentó a la ratita y luego le contó lo po-

brecita que era y la miseria y desamparo en que vivía. La flor y el pajarillo se pusieron entonces a pensar en la mejor forma de ayudarle a la anciana rata gris. La hermosa flor azul dejó de mecerse en la brisa y como tenía la buena costumbre de pensar y pensar, aunque era muy joven, al fin propuso que lo mejor era que la abuelita rata se quedara a vivir por allí cerca: en el hueco del tronco del sauce vecino. El pajarillo se encargaría de traerle unos cuantos granitos perdidos para que no pasara hambres. Y la flor azul? ¡Ah, la flor azul la alegraría con su color y con su perfume! Y así fué. Desde entonces ratita vive de lo más contenta en el viejo tronco del sauce a cuyo pie podéis ver, como una estrella, como el ala de una mariposa, a la hermosa flor azul; el pajarillo revuela a su alrededor trayéndole granitos a la anciana; se posa en una rama y desde allí todas las mañanas canta y cuenta en su alegre lengua de gorjeos las mil maravillas de su vida de pájaro libre del campo.

ADELA DE SAENZ

LA PRINCESITA CAÑAMÓN... *(Viene de la pág. 5)*

príncipe galopaba a su lado cuidadosamente para no atropellarla. Sucedió que cuando corría por el borde del lago, al ver unos cisnes, los ratones se asustaron, empezaron a corcovar y en una de tantas, la princesa cayó al agua.

Desde luego el príncipe se arrojó al lago para salvarla, pero no lo hubiera logrado si uno de los cisnes no se zambulle y la saca en su pico. La princesa estaba desmayada cuando el cisne la colocó blandamente en la orilla. Allí sucedió entonces algo maravilloso y fué que a medida que la Princesa Cañamón se iba recobrando, también crecía y crecía hasta alcanzar el tamaño natural de todas las bellas muchachas en la flor de la edad. Alegrísimo el príncipe la montó en las ancas de su caballo y a galope tendido corrió y corrió hasta llegar al palacio.

Una vez en el palacio vieron que los hermanos también habían regresado cada uno en compañía de sus esposas: ¡pero qué esposas, Dios mío!, todas mal encaradas y feas y de un genio tan detestable que los rostros de sus esposos mostraban huellas de sus afiladas uñas. Además llevaban todas sombreros pintados con hollín, y, como de camino había llovido, el hollín les corría por las mejillas dejándolas peor que brujas.

Cuando los príncipes vieron a la novia de su hermano, el tonto, les pareció bella como el sol o la luna y se pusieron amarillos de envidia.

El Rey felicitó a la Princesa Cañamón y ordenó tres días de fiestas para celebrar sus bodas con el Príncipe menor.

Así, pues, se casaron y fueron muy felices... Y deben seguir siéndolo, si es que todavía no se han muerto.

EL TEMPISQUE

Padre del llano guanacasteco



PUERTO BALLENA

En verdad el ancho río es el padre del llano guanacasteco en más de un sentido. Con los materiales que él y sus afluentes han ido acarreando, año tras año, y siglo tras siglo, desde la Cordillera del Guanacaste y desde la Cordillera Costeña, se ha formado la extensa llanura por donde hoy perezosamente discurre el magnífico río.

Y no creáis que el Tempisque ha terminado ya su trabajo: día tras día, año tras año, y siglo tras siglo, sin descansar, el río continúa su afanoso empeño de ampliar la llanura y achatar la montaña. Algún día, dentro de muchos miles de años, habrá logrado rellenar el Golfo de Nicoya, echándo atrás el mar Pacífico y, como si dijéramos, sepultando la cumbre de la montaña en el fondo de las aguas.

Entonces será el llano mucho más amplio, y su señor padre, el río, irá todavía más despaciosamente hacia el mar.

Pero no sólo porque el río ha formado el llano decimos que es su padre; es que, además le da vida. Los indios llamaron al Tempisque río ZAPANDI, que en lengua nahuatl quiere decir "granero". Y los conquistadores le llamaron río de la Despensa. Y en verdad el río es la despensa o el almacén del llanero. Sus aguas fertilizan la tierra en donde crece la hierba que alimenta los hatos de ganado; en donde crecen la milpa, el "chagüite" y el bosque de ricas maderas, elementos todos estos que dan vida al hombre.

Multitud de peces de carne exquisita nadan en sus remansos y lagunas: el guapote, la guabina, el barbudo, en las corrientes altas y ya cerca del mar, el bagre y el cuminate. En su corriente abundan también los camarones y los cangrejos que hacen las delicias de muchas mesas.

El río señorea la vida del llanero así como señorea la vida del llano. Desde niño, el guanacasteco conoce su río y lo ama como a un amigo entrañable. ¡Cuántas cosas aprende en sus riberas y cuántos de sus sueños se alimentan con el murmullo de su corriente!

Las piedras, los troncos, los restos arrastrados por el río le hablan del poder de las aguas, de la montaña lejana, del oloroso bosque; los bongos y barquitos le cuentan de otras haciendas, de otros pueblos, del mar inmenso, de los puertos, de las ciudades del interior, y así, el pequeño va aprendiendo con su padre, el río, la geografía de su país. Aprende con las crecidas y con las mareas, mucho de las estaciones y de las raras influencias de la luna en nuestro planeta.

Para el pequeño guanacasteco que no tiene juguetes como los niños de nuestras ciudades del interior, el río es como un abuelo indulgente, que le cuenta cuentos, que le regala golosinas, que juega con él y que, a veces... se enoja! El pequeño se está largas horas acompañando a su madre que viene a lavar las ropas al río. Mientras, bajo la ramada, y en las piedras del río, la madre lava y lava, el niño salta de pedrón a pedrón cazando animalillos, o, imitando a su padre o a sus hermanos mayores, trata de pescar algún sabroso cuminate o de cazar algún camarón para el almuerzo; pero, sobre todo, cuando el sol está ya alto, el pequeño, junto con sus amiguitos, tomará su baño en la poza. ¡Qué delicia! ¡Zambullirse y volver a salir con una piedrecita recogida en el fondo! Porque el pequeño guanacasteco es un ágil nadador desde muy niño, ágil y valiente.

Más tarde irá nuestro amiguito a abrevar el ganado al río y si tiene que arrear un hato de un lado a otro, habrá que verlo buscar los vados y atravesar el río con todas sus reses, intrépido y decidido como un viejo sabanero.

Costa Rica tiene muchos y muy hermosos ríos. Todos enriquecen nuestra tierra y nos proporcionan múltiples beneficios, pero entre ellos, ninguno como el magnánimo Tempisque, ve discurrir sobre sus aguas y a su alrededor una vida más múltiple e intensa. El es el camino hacia el corazón de la rica provincia llanero. En sus

aguas se refleja la vida del llanero,, desde niño; su murmullo le inspira sus canciones cadenciosas, sus aguas lo alimentan, sus furias lo enseñan a afrontar el peligro y a jugarse la vida con arrojo y valentía.

A lo largo del río van apareciendo puertecitos en una u otra margen. Por estos puertecitos: Humo, Ballena, Bolzón, Bebedero, se va a las distintas y lejanas poblaciones de la provincia: Nicoya, Santa Cruz, Filadelfia, Liberia, Cañas... Y así el río es como un ancho hilo de plata viva que engarza, como cuentas preciosas, las poblaciones principales del Guanacaste.

El Tempisque es ancho y lento; en la parte final de su curso su anchura alcanza hasta unos 700 metros. Cuando se navega por sus aguas parece que se navegara por un hermoso estero.. A un lado y otro se extiende el llano. De cuando en cuando se ve a sus orillas un árbol calcinado por el rayo. Hacia el atardecer, estos árboles parecen un altar de blancura, pues las bandadas de garzas, que abundan en el río, vienen a posarse en ellos.

Mirando el río piensa uno en toda la vida que discurre y ha discurrido junto a él. Por esas mismas aguas viajaron los chorotegas, cuando comerciaban con las poblaciones indígenas del Golfo, llevando los productos de sus tierras y las obras finas salidas de sus manos, sobre todo, las vasijas de arcilla que hoy nos maravillan; por sus aguas viajaron los conquistadores y por ellas han ido y venido hacia el Guanacaste o hacia el interior del país, junto con los objetos o materias de comercio, las ideas y anhelos que nos unen y nos hacen sentirnos hermanos.

Adela de Sáenz

DIJO SAN MARTIN EN SU MENSAJE AL EJERCITO

“Vuestro deber es consolidar a la América; no venis a realizar conquistas, sino a liberar pueblos. El tiempo de la fuerza y de la opresión ha pasado; yo vengo a poner término a esa época de humillación. Yo soy un instrumento de la justicia, y la causa que defiende es la causa del género humano.”

—Pongan los niños en la mejor página de su cuaderno esta hermosa frase. Piensen en ella y, como el ejército de San Martín, traten siempre de servir a la causa de la Justicia, que es la causa del género humano.

Estimados agentes de Triquitraque:

Las condiciones económicas de la revista nos obligan a no hacer nuevos envíos a aquellos maestros que nos deban más de dos meses. Por lo tanto les rogamos ponerse al día lo más pronto posible. Sólo la cooperación de Uds. nos permitirá sostener esta publicación infantil. LA ADMINISTRACION

OTRO CONCURSO



RAPA TONPO CIFI TOPO

José Sebastián
Tallón

(Canción en jergonza)

Sipi sepe duerpe mepe
gapa topo lopo copo,
rapa tonpo cipi topo
quepe sopo ropo epe.
Pepe ropo tanpa topo
quepe sopo ropo epe,
quepe sepe duerpe mepe
rapa tonpo cipi topo.
¡Opo japa lapa quepe
gapa topo lopo copo
duerpe tonpo cipi topo!
duerpe mepe maspa quepe
rapa, tonpo, cipi topo!

CONCURSO: *Quítele la jergonza a este verso. Se rifarán 20 premios entre los niños que manden el verso como debe ser. El concurso se cierra el 20 de Julio.*

UNA RECETA DE COCINA

Chocolate en espuma

Se hace una taza de chocolate con leche lo más espeso que se pueda y con azúcar al gusto; cuando está frío, se baten tres claras de huevo a punto de nieve, se le agregan tres cucharadas de azúcar molido y se baten bien, se echan estas claras en el cacao y se revuelve despacio, se pone en una compotera o en una fuente y en la nevera para que se enfríe bien, se adorna con galletitas y se sirve.

ADIVINANZA

Disuelta en lagos y mares
siglo tras siglo he vivido;
nunca faltó en los hogares,
mi sabor es conocido.

Sin mí la alimentación
no tiene ningún sabor;
soy condimento y sazón
y agente conservador.

Yo tuve el valor del oro
para los indios güetares,
fuí valiosa cual tesoro
que guardaron sus altares.

Soy barata y soy sabrosa
cosa que al bautismo va,
y dicen que a una curiosa
en sal convirtió Jehová!

Lía Lobo de Guerrero

MAS ADIVINANZAS



Pérez anda,
Gil camina,
Tonto el que no adivina.

Galán pasó por aquí
todo vestido de seda;
ni cosido con aguja,
ni cortado con tijera.

(Soluciones en el próximo número)

¡ATENCIÓN, ATENCIÓN, MAESTROS Y NIÑOS!

Las calles de nuestra ciudad Capital

NO SON BASUREROS

Pero hay muchas gentes incultas que tiran papeles, cajas vacías, botellas quebradas, cáscaras de frutas y hasta viejos colchones y animales muertos a las calles, o a los caños o a las aceras.

Usted es un niño culto. Usted no ensucia las calles tirando basuras. Usted recoge las basuras que otros han tirado, las pone en el basurero de su casa y las entrega a los agentes recogedores de basuras para que sean destruidas en el Crematorio. Así contribuye usted a mantener limpia la ciudad en que vive y a mantenerla sana.

Por más que se aumente el personal de limpieza de nuestras calles, si todos los que en ella vivimos tiramos a las calles las basuras, nuestra Ciudad Capital más parecerá un depósito de basura que una población de gente culta, amante de la limpieza y de la higiene.

¿Será su Escuela una de éstas?

Los alrededores de algunas de nuestras más hermosas escuelas están alfombradas de cáscaras de bananos, de cáscaras de naranjas, de papeles y de otras basuras. Eso revela incultura de los escolares que a ellas asisten. ¿Será su escuela una de éstas? Forme con sus compañeros un Club de Limpieza y haga que las calles y aceras de su escuela se mantengan limpias. Eso es ser buen ciudadano.

¿Es usted el culpable?

Muchas son las personas que han sufrido caídas en las aceras al resbalar sobre una cáscara de banano y se han fracturado los huesos seriamente. Si usted tira cáscaras de bananos a las aceras o a las calles usted puede ser el Culpable de que una persona sufra un serio accidente.